

---

---

LIGERAS NOTICIAS

ACERCA DE LAS

PRINCIPALES ESCUELAS FILOSÓFICAS DE GRECIA EN LA ANTIGÜEDAD.

---

SRITA. DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

El arte, acto mediante el cual, valiéndose de la materia ó de lo visible, expresa el hombre lo material ó lo invisible, se nos presenta con todo su esplendor en Grecia, en esa nación privilegiada que esparce su sangre y su civilización por el mundo hasta entonces conocido sin que nada le arredre ni intimide, cuna de héroes, de artistas y de sabios, pueblo grande donde los nombres de Maratón y Salamina serán el eterno blasón de su gloria, que nos haga recordar con entusiasmo á los valientes que pelearon por la libertad de lo que existe más grandioso y más sagrado para el hombre: por la patria.

Mas entre la tempestad de los combates surge la libertad hermosa y radiante de gloria, la que trayendo consigo la luz y la grandeza se levanta orgullosa para cubrir con sus esplendentes alas el fértil suelo de la hermosa Grecia, que surcado por arroyos, entrecortado por golfos donde penetra el mar para besar amorosamente sus costas, refleja en sus tranquilas aguas un cielo siempre azul, que al tachonarse de estrellas envía sus fulgores resplandecientes al valiente pueblo helénico,

que al contemplar estas bellezas no puede permanecer impasible, é impulsado por la mano poderosa del genio vuela en alas de su poderosa imaginación en busca de anchuroso campo donde la inteligencia pueda espaciarse libremente, y ese campo lo encuentra cultivando la filosofía y las bellas artes que dan vida á sus creaciones, y donde la elocuencia, la pintura, la escultura y la poesía lo conduce por la senda de la gloria.

Pero el pueblo griego en su incesante deseo de investigar y penetrar en los arcanos de lo desconocido se lanza en procelosas luchas, en las que unas veces vencedor y otras vencido se yergue al fin con orgullo, pues lleva consigo la filosofía, ciencia que habla al corazón y á la inteligencia y que avanza por la senda del progreso bajo formas seductoras, alejándose para siempre de las sombras del misterio con que la tenía circuida la religión de más antiguos pueblos.

Entonces vemos á los hombres más sabios de Grecia convertirse en apóstoles de la filosofía, fundando, para difundir mejor sus doctrinas, varias escuelas de importancia, siendo la primera de entre ellas la escuela jónica, que debió su nombre al grupo de la nación helénica en donde fué fundada.

Esa escuela trató de corregir, por medio de la razón y la experiencia, el espíritu de volubilidad que hasta entonces había predominado entre los griegos y tomando por punto de partida á la naturaleza hacía vanos esfuerzos para desenvolverse de la materia; pues si la verdad era el principio que proclamaban los pensadores helenos, se dejaban conducir siempre por las apariencias. Tales de Mileto, hombre de vasta instrucción adquirida en sus viajes, fué el jefe de esta escuela é intentó, aunque en vano, explicar el origen del mundo independiente de la religión, pues la ciencia con su infinita luz lo extravió en un camino desconocido y superior á sus fuerzas, conduciéndolo al error; sin embargo, el mérito de este filósofo consistió en haber sustituido el examen al dogma, y la razón á las opiniones.

En cuanto á la religión, puede decirse que los de esa escuela no profesaban ninguna, pues no admitían la teogonía de Homero, ni presentían la existencia de un ser creador y regenerador del universo.

Y si esta escuela tuvo la gloria de ser la primera, un éxito mayor fué el que alcanzó la escuela itálica fundada en Crotona por el insigne Pitágoras, honor de Grecia y de la humanidad, pues mientras la primera estudió el mundo objetivo en el vasto campo de la observación, la segunda se dedicó al difícil examen del mundo subjetivo, contando para ello con los escasos conocimientos de que entonces se podía disponer.

Pitágoras, gran filósofo, matemático, astrónomo y legislador, fué el que impulsó á esta escuela por el camino más adecuado á sus fines; sus discípulos, á semejanza de los oráculos, hacían uso de un lenguaje simbólico, pues Pitágoras no quiso abolir de un solo golpe las antiguas creencias y costumbres; haciendo uso de una filosofía moderada, difundió el principio de la inmortalidad del alma y partiendo del todo llegaba al conocimiento de una parte. Con espíritu penetrante y estudiando atentamente la naturaleza y el lenguaje, atributo divino, llegó á considerarlos como los emblemas de un ideal invisible que se revelaba al alma por medio del orden físico.

Decir la verdad y practicar el bien era la base de la moral pitagórica; la virtud con sus dos hermosas fases, la justicia y el bien, eran practicadas por sus discípulos, que partiendo siempre de Dios elevaban su espíritu á las puras regiones del deber.

Pitágoras fué el primero entre los antiguos que comprendió la ventaja que trae consigo la asociación, pues los goces son más dulces y las desgracias son más soportables cuando tenemos alguien con quien compartirlas y recibimos el consuelo que toda alma noble sabe impartir.

Los discípulos de este insigne varón se sometían á grandes privaciones para acostumar su inteligencia y su cuerpo á soportar las fatigas, y comunicar al alma toda la energía que se requiere para llevar á cabo las grandes obras.

Todos vestían de blanco y de una manera sencilla, la amistad más sincera los unía, y se dió el caso de que uno de ellos emprendiera el viaje de la Magna Grecia al Africa llevando una gran cantidad de dinero para proteger á Prores de Cirene que se encontraba en la más horrorosa miseria.

Y hasta la mujer, que siempre ha ejercido un papel importante en la humanidad, se apoderó de la filosofía y cultivándola con esmero llegó á adquirir elevadas ideas de esta ciencia.

En Grecia, casi como en la Italia griega, florecieron ilustres pitagóricos, distinguiéndose entre ellos Empédocles de Agrigento, que presentó la filosofía con el atractivo de la amena poesía y en su deseo de investigarlo todo murió en aras de la ciencia al examinar el cráter del Etna, privando así á la Grecia de su valioso contingente.

A los repetidos golpes de la persecución y del odio murió Pitágoras, pero no su escuela, la de más nombradía que existió en Italia, y su fama ha quedado indeleble en las páginas de la historia para gloria y orgullo del pueblo italiano y de toda nación civilizada, que no mira la nacionalidad ni la categoría, sino que acoge con regocijo todo lo que pueda impulsarle al adelanto y al engrandecimiento.

Pero llegó la época en que la escuela socrática debía eclipsar con su brillo á la jónica de donde procedía su ilustre fundador, el inmortal Sócrates, quien después de templar su alma en el estruendo de los combates dando pruebas de gran valor, dió un empuje poderoso á la filosofía y lejos de indagar é inquirir el por qué de las cosas, su imaginación quedó cautivada con el estudio del mundo moral, dirigiendo sus esfuerzos á inculcar en el corazón del hombre el principio, de que para llegar á ser feliz se requiere justicia, tranquilidad de conciencia y conocimiento de sí mismo.

Las leyes morales se las atribuyó á Dios; contaba á sus discípulos que antes de hacer algo consultaba á un demonio familiar que siempre le acompañaba, con lo que quizás quiso decir que tenía una conciencia que era quien le guiaba en to-

dos sus actos. Hacía con frecuencia uso del diálogo, y para hacer fructificar las ideas que apenas comenzaban á germinar interrogaba á los niños de una manera tan hábil que los obligaba á decir inconscientemente más de lo que sabían.

Sócrates desarrolló el sentimiento moral de una manera sorprendente fundando la adquisición de la filosofía, de la virtud y de la felicidad en la de la verdad; nunca afirmaba que sabía algo, y la palabra prudencia ó sabiduría, que tenía como principio moral, era tan vaga é indeterminada que dió lugar á las más diversas interpretaciones.

La envidia, vil gusano que corroe á las almas pequeñas, se apoderó de los enemigos de Sócrates, quien sufrió con resignación los dardos envenenados de la sátira que le asestaba sin descanso su irreconciliable enemigo Aristófanes; más sus contrarios no satisfechos con esto, lo presentaron ante los tribunales de Atenas acusándolo de ser apóstata de su religión y que por medio de sus máximas morales, difundidas con la mejor intención, corrompía á la juventud griega. La sencilla defensa que hizo de sí mismo irritó de tal manera á sus jueces que fué condenado á beber la cicuta.

Este hombre, grande entre los grandes, murió con la resignación y la humildad de un justo, pues habiendo tenido la libertad en sus manos la despreció para arrostrar con la frente serena el martirio á que lo condenaban la injusticia y el error.

Un vacío inmenso efectuó la muerte de Sócrates en el corazón de sus discípulos, pero éstos, sobreponiéndose á su dolor siguieron propagando la filosofía del maestro, aunque dándole diversas interpretaciones; así tenemos á Antístenes fundador de la escuela cínica, que llegó á elevarse á la categoría de excepcional, haciendo consistir la felicidad en despojarse de todas las comodidades que el hombre pueda tener, queriendo que todo fuera según nos lo presenta la naturaleza y reconociendo solamente un Dios.

Llevada esta doctrina al grado sumo de la exageración, se

distinguieron sus propagadores por sus grandes locuras, entre ellos encontramos á Diógenes de Sínope habitando un sucio tonel que fácilmente podía trasladarse de un lugar á otro, y lo vemos recorrer las calles de Atenas con una linterna en la mano, en busca de un hombre que se le pareciera, sin llegar jamás á encontrarlo.

En la época en que todos se inclinaban ante la grandeza del conquistador Alejandro de Macedonia, Diógenes solamente permaneció impasible en su tonel; una vez que Alejandro visitó la ciudad de Atenas quiso ver al cínico, y habiéndolo logrado le preguntó en qué podía complacerlo, á lo que Diógenes contestó: "En arrimarte á un lado para que pueda disfrutar del sol," pues Alejandro con su cuerpo se lo interceptaba en ese momento.

El más preclaro discípulo de Sócrates fué Platón, que alcanzó el gran mérito de haber escrito los principios que su maestro difundió. Platón hizo avanzar con pasos agigantados la filosofía, dividiéndola en lógica, metafísica y moral.

Las ideas de lo finito y de lo infinito fueron la condición esencial de la ciencia, y la existencia en el alma de ciertos principios inherentes á ella fué á lo que llamó idea: conjunto de lo que la vista y la percepción nos hacen conocer; afirmó que ninguna filosofía científica puede derivarse de los sentidos y que el suponer y el saber son cosas bien diferentes, derivadas la una de la variabilidad y la otra de lo inalterable.

En la moral fué donde cifró su afán para encontrar el bien y la virtud; pero no quiso dedicarse á perfeccionar á los individuos, sino á la política y las instituciones de las que se derivan la felicidad y el bienestar de toda nación. La virtud la hacía consistir en el esfuerzo de la humanidad para asemejarse á Dios, y proclamaba una justicia imperecedera y superior: el orden, la moral y Dios.

Como todo poeta guiado por la imaginación y el entusiasmo proclamaba una república ideal, regida por una constitución casi impracticable, pero sus grandes esfuerzos para al-

canzar un bello ideal, tuvieron algunas aplicaciones, que le dieron bastante honor. Sin embargo, su error consistió en declarar al hombre dueño absoluto de las vidas de sus esclavos y de las familias, desconociendo por completo la igualdad de los derechos para el hombre y la mujer.

Esto es perdonable si tenemos en cuenta el tiempo en que vivió, y la natural tendencia de los pueblos antiguos á la esclavitud y al mando.

La escuela fundada por Platón fué favorecida por Academio, rico ciudadano de Atenas, que facilitó su palacio para que en él se reunieran el maestro y sus discípulos, y de ahí que esa escuela filosófica se llamara de la *Academia*, y que este nombre, en lo sucesivo, y por extensión, se aplicara á todo centro de alta cultura intelectual.

Aristóteles, ilustre y renombrado discípulo de Platón, fundó en el Liceo la escuela de *los peripatéticos*, que recibió ese nombre porque su fundador daba sus lecciones paseando. Aristóteles tuvo el orgullo de que Filipo de Macedonia, al nacer su hijo Alejandro, le escribiera: "He tenido un hijo y doy gracias á los dioses porque decretaron que naciera en un tiempo en que Aristóteles puede ser su maestro." Aprovechóse ventajosamente Aristóteles de la facilidad que le ofrecía la educación de este príncipe para instruirse extensamente en todas las ciencias, adquiriendo los numerosos libros que otros filósofos no habían podido tener por falta de elementos.

La imperecedera gloria de Aristóteles está ceñida por la aureola del saber y sus inmortales obras comenzaron por la crítica, en la que un juicio bien sentado hacía ver la verdad sin injusticia ni parcialidad.

Los conocimientos se podían adquirir directa ó indirectamente según fueran particulares ó universales, por la percepción directa ó por medio del raciocinio. La filosofía debía establecer las leyes internas de la razón; siendo la lógica la obra perfecta de Aristóteles, que ha subsistido á través del tiempo y de las innovaciones científicas, como teoría del ra-

ciocinio y de la demostración; así como subsisten á través de las tempestades y del embate de las olas las inmensas moles que dirán á la posteridad: Somos grandes porque Dios lo quiso.

Trató de establecer Aristóteles un sistema enciclopédico al que adicionó otros muchos conocimientos, formando un lenguaje que abarcaba todos los conocimientos humanos, clasificó las obras científicas en teóricas como la metafísica y las matemáticas, y en experimentales como la historia natural y la psicología.

Lo finito era para Aristóteles la base de todo conocimiento y por eso impuso límites á la poesía y á la elocuencia y formó el raciocinio. Por medio de la precisión del lenguaje y de la abstracción formó un admirable método que impulsó al progreso el entendimiento humano.

Aristóteles ha sido el insigne maestro de la humanidad, cuyo nombre ha llegado hasta nuestros días como el símbolo de la sabiduría.

Sin embargo, de entre todas las escuelas filosóficas sobresaldrá, por su virtud y resignación, la de los estoicos, fundada en el pórtico llamado de Stoa por Zenón de Chipre y que se elevó proclamando á la filosofía como la ciencia de la perfección humana, siendo la moral la parte más importante de ella.

Los estoicos eran rudos, despreciadores y á veces parecían insensibles, porque se mantuvieron siempre firmes ante la corrupción y el despotismo, prefiriendo la muerte y el martirio antes que verse bajo el yugo de orgulloso dominador, y no mirando á la muerte como una desgracia, sino como el lenitivo de las penas y el descanso de las amargas luchas de la vida.

Pero hicieron más todavía, levantaron al hombre con sus propias fuerzas elevándolo con energía hasta una perfección ideal, y donde quiera que encontramos en la antigüedad el valor, la resignación, la abnegación y la virtud, allí están los admirables estoicos, ocupando, para gloria de la dignidad hu-

mana, el lugar que luego tocó á los primeros y admirables cristianos.

He bosquejado brevisamente las más notables escuelas filosóficas que florecieron en la antigua Grecia, y si mi humilde trabajo no está á la altura del asunto que se me encomendó, culpa es de mi insuficiencia y no de mi bien intencionada voluntad.

¡Oh Grecia! bendita seas, tú, que de entre la espuma de los mares te levantaste llena de gloria y de grandeza teniendo por redentora á la ciencia, que guía á los hombres y á los pueblos hacia el progreso incesante. Tu nombre será imperecedero y tu fama inmortal; pasarán las generaciones, vivirán y morirán los imperios, otras naciones serán dignas de los aplausos de la posteridad y de los elogios de la historia, pero tu recuerdo se conservará incólume, á despecho del tiempo y del espacio, porque rendiste ardentísimo culto á lo bueno, á lo verdadero y á lo bello!

México, 17 de Junio de 1899.

JOSEFINA RAMOS DEL RÍO.